

LA TARDE

Año XXV

Diario republicano

Número 6.551

DIRECTOR:

J. LÓPEZ BARNÉS ; REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN

Lorca, Lunes 16 Enero 1933

A LAS MADRES

La casa «SEGARRA» resolvió el problema del calzado para caballero complaciendo al cliente más exigente, por

18 PTS.

Convencidos de resolverlo igualmente para los niños, hemos creado modelos especiales para éstos, que reúnan absolutamente todas las condiciones deseables

Comodísimo - Elegante - Sólido - Barátísimo
(Todo Cosido Goodyear)

Pesetas 13, 14, 15 (según tamaño)

SEGARRA Venta directa del fabricante al consumidor

Depósito de Lorca: CHSH MONTIEL

Los cuatro modelos nuevos para niños son:

MODELO 22

Puntera reforzada Ternera Box-Calf
(Color negro)

MODELO 23

Charol Cornelius
(Elegante)

MODELO 21

Puntera reforzada. Piel hierro irrompible
(Color guinda)

MODELO 20

Puntera VEGA reforzada. Piel hierro irrompible. (Color avellana)

Camino adelante

La Guardia civil

merece más respeto

Si justificarse puede de un modo evidente que desde que el señor Pastor ocupó el puesto de Ingeniero Jefe de este Sindicato de Riegos está tratando con notoria desconsideración a los regantes; si a las justificaciones de éstos no sólo por el trato vejatorio que reciben sino también por los perjuicios que sufren sus intereses se les contesta con marcado desdén que raya en menosprecio; si para tomar determinaciones que afectan gravemente al regadío se esquivan de modo harto sagaz la consulta con el Cuerpo de regantes no llamando a sus representantes sin perjuicio de cubrir el expediente de modo artificioso burlando un derecho que juzgan perfectamente legítimo como es el de asegurar por todos los medios y hasta donde humanamente sea posible el fruto que obtener deben de la tierra a costa de desvelos y sacrificios; si con tales inadecuados procedimientos se les llena de inquietud y de zozobra no ya sólo a ellos, sino también a la población entera puesto que de esos frutos de la tierra depende la vida de la ciudad; si los dirigentes que obligados están a ser más cultos y comprensivos, rompen así la armonía que debe existir entre ellos y los dirigidos para bien de todos y del país, ¿quién puede extrañar que los huertanos lorquinos vivan en una continua lamentación, en una queja continua, en tensión los nervios y amargado el espíritu?

Tan insostenible es este estado de cosas, como dolorosamente lamentable el que sucedan.

Como del empleo de estos proce-

dimientos está perfectamente percatado el pueblo todo, se está dando lugar a que las gentes opinen y comenten de mil modos asunto de tanto interés para el país. Hasta hay quien supone ante este sistemático modo de obrar, que lo que se está llevando a la exasperación al huertano y en el caso que promueva un alboroto doméñarlo echándole encima la fuerza pública al cuerpo de regantes. No; nosotros no podemos participar de esa opinión. No podemos creer que ese sea el propósito del Sr. Pastor, ni mucho menos. No lo creemos capaz de tal insensatez; no creemos que deliberadamente, se haya impuesto la funesta misión de hacer rebeldes. ¡Sería abominable el propósito! Pero es el caso y, a fuer de veraces hay que consignarlo, que no obrando así de un modo deliberado, la táctica que sigue en su actuación conduce fatalmente a sembrar rebeldías.

El huertano lorquino, aparte su indiscutible y ponderada competencia en cuestiones de cultivo y de riegos, es hombre sumiso, disciplinado, leal y franco, honrado a carta cabal, avalorando estas características un caudal imponderable de resignación. Su buen sentido tantas y tantas veces demostrado, le hace juicioso, reflexivo y razonador. Pero cuando sus razonamientos no se atienden, cuando sus quejas no se escuchan, cuando se le mira por encima del hombro y se le desatiende, y se le desdén y se le perjudica, y se le mira como a un ser inferior, el más honrado, el más paciente, el más reflexivo y juicioso, llega un momento en que siente vi-

brar sus nervios porque entre las cualidades que posee afortunadamente no está la de esclavo. No reconoce a nadie derecho para tratarlo como un guñapo. Y cuando así se le trata y se le induce a la ira y surge la protesta, el Sr. Pastor apela acto seguido a la fuerza pública, reclama el auxilio de la guardia civil...

Tenemos afortunadamente en Lorca un Capitán del benemérito Cuerpo que, si hemos de hacerle justicia habrá que decir que por su cultura, por su comprensión, por su buen sentido y por su delicadeza y caballerosidad, merece todas nuestras simpatías. Conste que no elogiamos al amigo, pues en realidad no es frecuente nuestro trato con él. Hacemos justicia al hombre, por que no sería digno proceder de otro modo.

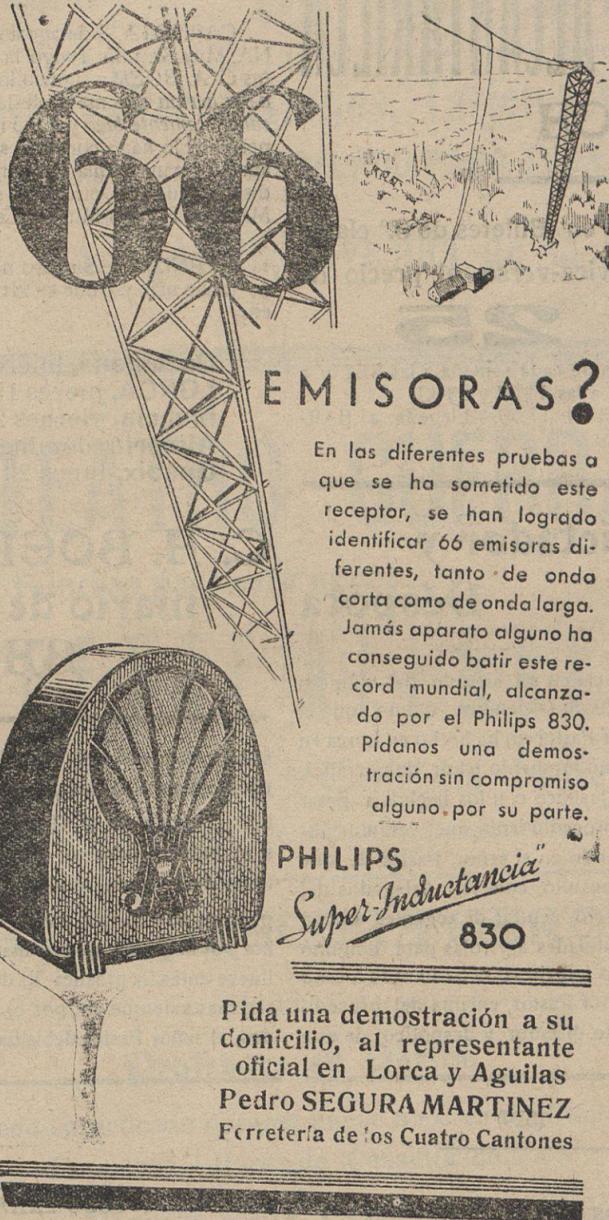
Pues bien, el Sr. Capitán de la guardia civil cumplidor fiel de sus deberes, ante la idea de que pueda surgir una alteración de orden público atiende inmediatamente la indicación que desde el Sindicato de Riegos se le hace, y aquí tiene usted a la guardia civil a la puerta del viejo caserón de la Corredera obligada sin pretenderlo, a soliviantar los ánimos de las gentes con su presencia.

—¿Qué pasa? ¿qué ocurre?— Se preguntan los vecinos y los propios huertanos.

Pues no pasa nada que obligue al señor Pastor a reclamar tal auxilio,

con tan inusitada frecuencia. Es, unas veces, que el Sr. Ingeniero no quiere recibir a los regantes. Es, otras, que los recibe, les habla alto y fuerte y al contestarle con una poca de energía, reclama enseguida la guardia civil. ¿Cuándo se han dado en Lorca espectáculos de esta naturaleza? ¿Cuándo la Guardia civil ha sido tan llevada y traída por el hecho de protestar los regantes de que no se les recibe? Rarísimas veces esas protestas llegaron al tumulto. A la guardia civil sólo se debe apelar en casos extremos, justificados, pues entendemos que no hay derecho a tenerla constantemente en la calle y arma al brazo por temores injustificados del propio provocador de esas protestas. Nunca pasaron del límite del natural desahogo.

El Sr. Capitán cumple con su deber, pero hombre sensato, suponemos que debe mortificarle—a nosotros en su caso nos mortificaría—ese ajeteo a que se obliga a sus subordinados constantemente, sembrando alarmas entre el vecindario. Si algo prueba este continuo recurrir a la benemérita que tantos respetos merece, es, solamente, la persuasión del señor Pastor de que no obra con el sacrificio y martirizado Cuerpo de regantes con toda la imparcialidad que fuera de desear y que el deber le impone y le asalta el temor de que su víctima se le revuelva. La probada



66 EMISORAS?

En las diferentes pruebas a que se ha sometido este receptor, se han logrado identificar 66 emisoras diferentes, tanto de onda corta como de onda larga. Jamás aparato alguno ha conseguido batir este record mundial, alcanzado por el Philips 830. Pídanos una demostración sin compromiso alguno, por su parte.

PHILIPS
Super Inductancia
830

Pida una demostración a su domicilio, al representante oficial en Lorca y Aguilas
Pedro SEGURA MARTINEZ
Ferretería de los Cuatro Cantones

sensatez de nuestro huertano, hace difícilísimo sino imposible que a tales extremos llegue; pero en todo caso es infinitamente más prudente, sino se corrige, eliminar de su puesto al victimario, que no sostenerlo inmerecidamente con el apoyo de la fuerza armada.

JUAN DEL PUEBLO

COROLARIOS

El último estallido

La técnica de estudio de los movimientos convulsivos de las sociedades, tiene grandes semejanzas con la de los sismos.

Pensar que el vulcanismo es un sistema de fuerzas meramente destructoras, es tanto como ignorar el pe-a-pa de la física del globo.

El que atribuye a las connotaciones sociales un exclusivo papel demoledor, no sabe nada del vitalismo psicológico de los hombres; inquietud en los individuos; bruscas sacudidas en las masas afectas a esa reacción, que si produce, aparentemente, retardos, no debe ni puede valorarse sino como un signo de progreso.

Los pueblos de quietud sensorial, pueblo que no sabe de revoluciones, de bruscas interpolaciones en la continuidad evolutiva, es la *vera effigies* del paisaje lunar: vida cesante: la muerte o el principio de la muerte.

Si digo por las derechas incomprendidas, de la supuesta crisis de autoridad que sufrimos: unas veces, --cuando se va contra ellas--, crisis por exceso; cuando se procede contra los del otro extremo, la crisis es diputada ya con la categoría de débil, defectuosa, parcial o temerosa: por defecto. Sueñan con el exterminio.

El poder público reacciona una y otra vez, ahora con la República, no diremos que siempre con adecuación al caso, porque el error es compañero inseparable de toda obra humana; pero sí es cierto que juega frenos lícitos e indispensables.

Y no más que indispensables. Y si los pasara de ac-